

Sobre la importancia de la tradición oral¹

CARMEN CASTÁN

Licenciada en filología española

ISABEL GARCÍA BALLARÍN

Licenciada en geografía e historia, antropología cultural

El proyecto de elaborar un archivo de literatura de tradición oral surge en las áreas de lingüística y etnografía del Instituto de Estudios Altoaragoneses y con la publicación por parte de este Instituto del *Cuestionario básico para investigación etnográfica en Aragón*, de Manuel Benito, que aplicó en un trabajo, todavía sin publicar, realizado en la zona del Montsec en la franja entre Aragón y Cataluña. La primera fase de este proyecto se ha concretado en el libro *La sombra del olvido*, publicado en 1998 y realizado por Carlos González, José Ángel García y Javier Lacasta.

El presente esquema de recopilación de literatura de tradición oral realizado en los pueblos del Solano, en el valle de Benasque, pretende ser una aportación a este proyecto con la finalidad de recoger y salvaguardar una parte de lo que queda de la llamada "cultura tradicional"; porque se ha podido constatar que toda una forma de vida, de conocimiento, etc., transmitida durante cientos de años de una generación a otra, está a punto de desaparecer con los últimos ancianos de nuestros pueblos.

La necesidad de recuperar la tradición oral ya ha sido planteada, reiteradamente, por estudiosos de estos temas y queda evidenciada por las numerosas líneas alusivas que, en el Alto Aragón, se han escrito en los últimos años desde distintas perspectivas.

De acuerdo con otros investigadores, pensamos que toda la información recogida, así como la objetividad rigurosa en el trato de las transcripciones,

1. Autoras del trabajo titulado *Tradición oral en los pueblos del Solano* para el Instituto de Estudios Altoaragoneses. Este artículo pretende informar del trabajo que se realizó y cómo se llevó a cabo.

debe realizarse desde un marco metodológico para obtener un material reutilizable en futuras investigaciones y generaciones.

Cuando se inició la actual línea de búsqueda, en el seno del equipo, comenzaron a surgir dudas y planteamientos acerca de los conceptos que se debían de tratar. Así, aparecían términos como cultura popular, cultura tradicional, literatura de tradición o tradición oral, etc., que presentaban una cierta confusión. Uno de los primeros objetivos de este trabajo fue la clarificación de estos conceptos.

Para tener una referencia, en un sentido amplio y general, entendemos por cultura *"un sistema de conocimiento que nos proporciona un modelo de realidad, a través del cual damos sentido a nuestro comportamiento"*.² Si la referencia es la "cultura popular" o "culturas populares", etimológicamente tratamos la cultura del pueblo o de las clases populares que, al mismo tiempo, también presenta una gran variedad, según la definición de conceptos claves como pueblo, clase, nación o si nos referimos a cultura popular rural o cultura popular urbana.

La "cultura tradicional" es definida por Josefina Roma como: *"La cultura transmitida oralmente de generación en generación, de padres a hijos. Es decir, el legado de una cultura pasando por el cedazo de las generaciones"*.³

Por tanto, en la cultura hay una parte tradicional que se transmite oralmente. Con esta cultura tradicional nos referimos a aquellas formas culturales que se han reproducido tradicionalmente de manera oral, frente a otras manifestaciones que lo han hecho por otros medios.

La literatura oral ha sido explicada por Jeanine Fribourg en su libro *Fiestas y literatura oral en Aragón*,⁴ como un fondo cultural regulado por un código propio de cada lengua y de cada sociedad. La literatura de tradición oral es la parte de la cultura tradicional que ha tomado una forma literaria.

Y adentrándonos en nuestro territorio, la cultura del Pirineo aragonés se enmarca dentro de la cultura popular rural, con características propias. Se

2. AGUIRRE, A., *Diccionario temático de Antropología*, Barcelona, 1988, p. 208.

3. ROMA, Josefina, *La cultura popular a debat*, Barcelona, 1985, p. 49.

4. FRIBOURG, Jeanine, *Fiestas y literatura oral en Aragón*, I.E.A., Huesca, 1996, p. 26.

trata de una cultura tradicional que se ha transmitido oralmente con pequeñas variantes de contenido y lenguaje de unas zonas a otras.

La zona elegida para esta investigación corresponde a los pueblos de el Solano, situados en la cara sur del valle de Benasque. Es éste un valle cerrado que, hasta hace unas décadas, contaba con malos accesos de comunicación. La apertura de la carretera, en 1905, por el congosto del Ventamillo facilitó el conocimiento de esta zona cerrada que, fundamentalmente, realizaba todo tipo de transacciones comerciales con Francia y con el vecino Valle de Arán por los respectivos puertos. Dará luz a esta aseveración un hecho constatable: cualquier habitante del valle de Benasque tardaba de dos a tres días para acercarse a la actual capital ribagorzana, Graus; sin embargo, Bañeras de Luchón se situaba a tan sólo medio día de camino por los puertos de Benasque.

El Solano, situado en la falda del pico Gallinero y a cuyos pueblos se accede a través de un estrecha y mal asfaltada carretera, apenas ha recibido el impacto del turismo. Desde hace una década, tan sólo Liri y Arasán se han visto influenciados por las nuevas iniciativas del parapente. El resto de las localidades van encaneciendo lentamente. De ahí nuestro interés en comenzar la investigación sobre tradición oral en el valle de Benasque por esta zona, que está padeciendo una alarmante despoblación y un profundo envejecimiento de sus habitantes.

En el período de tiempo que nos ha llevado efectuar este trabajo, las componentes de este equipo hemos podido experimentar un aspecto que no nos hemos cansado de comentar a lo largo de las páginas que preceden a estas conclusiones: la desaparición de la cultura tradicional en el valle de Benasque.

En los últimos años, en el entorno rural y concretamente en la zona objeto de nuestro estudio, se han ido adoptando nuevas formas culturales en detrimento de las tradicionales; debido principalmente a las transformaciones económicas, a la mejora en los accesos, a la despoblación, al impacto de los medios de comunicación, a la aportación de otros valores culturales que compiten con los tradicionales, etc.

Como consecuencia de todo este proceso, la transmisión oral, que se expresa durante la vida cotidiana, está empobrecida porque el cambio en las relaciones sociales y culturales ha comportado una pérdida de los mecanis-

mos de transmisión de esta cultura, al mismo tiempo que ha perdido su funcionalidad en la comunidad. Romerías, leyendas, cuentos, canciones, etc., que en otro momento explicaban acontecimientos, servían de entretenimiento o favorecían el encuentro entre las personas, pierden su valor frente a los nuevos valores de la cultura actual.

Los cambios en todos los órdenes han sido tan súbitos que los habitantes, incluso los más jóvenes, no han sido capaces de estructurarlos y adaptarse a ellos. Se ha pasado de unas formas de vida tradicionales a la era del ordenador sin fases intermedias. El habitante del Solano ha sufrido una "ruptura anímica". Se ha desposeído de su identidad propia, de su cultura, adoptando formas de vida prestada. No se han sabido salvaguardar tantos siglos de sabiduría y se ha sentido vergüenza de las formas del pasado. En absoluto abogamos por un romanticismo "conservador", simplemente coincidimos con otros autores en que la cultura no debe ser estática, debe evolucionar y, desde su especificidad, puede hacer uso, para su desarrollo, de ese patrimonio cultural común generado por la humanidad en su conjunto. Pero esa evolución no debe conllevar una pérdida total de identidad cultural, no se debe aceptar una aculturación como precio del progreso, sino tomar aquellos mecanismos que la enriquezcan y manteniendo firmes aquellos otros que le son propios y le dotan de identidad. Y en esta línea estamos de acuerdo, con Bajén y Gros,⁵ en adoptar el círculo virtuoso: *"una espiral que conjugue el aprovechamiento del pasado y la apuesta por el futuro"*.

Los informantes del Solano se han mostrado muy contentos colaborando en la ejecución de esta recopilación. En algunos casos se dejaba traslucir hasta un cierto agradecimiento por preservar capítulos de su infancia o su juventud. Dos de los informantes han fallecido a lo largo del año 2000.

Entre el material recogido hay una cierta sobriedad de cuentos y leyendas con elementos maravillosos. Los cuentos de infancia de nuestros encuestados han sido los referidos a Chía y sólo uno, a los maravillosos.

Desde la cuentística de Chía y la carencia de otro tipo de cuentos, se pueden perfilar algunos rasgos que dibujan la personalidad del hombre benasqués: parco, burlón hasta llegar al sarcasmo.

5. BAJÉN Y GROS, *La tradición oral en las Cinco Villas*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 1994, p. 17.

Se han recopilado numerosos relatos relacionados con las creencias y con la "pequeña historia" de estos pueblos y se ha observado que todavía perviven estas formas culturales en la memoria de la gente mayor, con gran fuerza y arraigo, a pesar de las transformaciones que esta sociedad ha tenido. Los informantes saben que hablan de otros tiempos que conllevaban otras creencias, que no han perdido su credibilidad, tan sólo se han abandonado porque las formas de vida han cambiado.

Los hechos y acontecimientos relevantes que tuvieron significación en esta zona son recordados por sus informantes con interés, comprendiendo la importancia de que formen parte de esta recopilación. La vida cotidiana de antaño también es fácilmente recordada y sus relatos quedan reflejados en los capítulos de etnotextos y medicina popular, que se ha incorporado a esta investigación de literatura oral.

La parte más laboriosa y más difícil de este trabajo ha sido la del Cancionero, que nos ha llevado a deducir la casi inexistencia de creación musical tradicional propia. No negamos ni dudamos que en un pasado existieran canciones propias de cada pueblo, con instrumentos más antiguos y que sabemos de su existencia por los informantes, pero la realidad actual, en la zona de nuestro estudio, indica una evidente carencia.

Lo único que se ha podido recopilar como música tradicional es la rogativa a *San Cherís*. El *Ball-plla*, que es la música del baile tradicional que se comparte con otras zonas catalanas.

En cuanto a otros géneros dramáticos, danzas, carnaval o teatro no se ha podido encontrar ninguna manifestación. Nos arriesgamos a decir que esta zona no debió ser prolija en dramas, representaciones u otros géneros teatrales, a no ser que se recibieran influencias del país vecino.

El patués o benasqués⁶ es una forma viva que se habla en todo el valle de Benasque, desde Cerler hasta el Coll de Fadas. Esta lengua, eminentemente oral, ha sido vehículo de expresión durante siglos pero la evolución de los últimos tiempos la ha convertido en un reducto estrictamente familiar y conversacional, con una incipiente literatura, que convive, en franca des-

6. Parece que esta denominación se ha impuesto en el ámbito científico, desde Corominas a los estudiosos más actuales, con la intención de soslayar los problemas de imprecisión que la palabra patués conlleva.

igualdad, con el registro lingüístico culto, de la escuela y de la iglesia: el castellano en su dimensión oral y escrita.

Esta es, en definitiva, la síntesis de nuestro estudio que nos ha conducido a una mezcla de emociones diversas: de orgullo por recuperar secuencias del pasado, perdidas en el tiempo, de tristeza por las que todavía permanecen dormidas y de esperanza porque nuestras futuras generaciones podrán disfrutar de la memoria de los “hombres libro” de el Solano.